

Centro ceremonial Cañada de la Virgen, Guanajuato: arquitectura de la cultura híbrida Tolteca-Chichimeca

A pesar de que la arqueología de Guanajuato es rica en vestigios legados por distintas culturas prehispánicas, no ha tenido el desarrollo que merece debido a diversos factores. Principalmente a la falta de recursos por parte de las instituciones principales encargadas de esta actividad, así como a los pocos investigadores que se han interesado por tierras guanajuatenses. La gran cantidad y diversidad de restos materiales presentes en una porción del territorio nacional de aproximadamente 32 500 km², merecen una mayor y más profunda investigación.

En 1985, como parte del proyecto Atlas Arqueológico de Guanajuato, proyecto piloto (Nieto y Patterson, 1984), se llevó a cabo el reconocimiento de un área de 950 km², que ocupa parte de los municipios de Allende, Dolores Hidalgo y Comonfort (Martínez y Nieto, 1987).

La primera fase de trabajo del proyecto piloto consistió en la recolección de restos de cerámica y lítica de aquellos tipos que predominaban en la superficie; así como del levantamiento del croquis de localización y configuración arquitectónica. De los sitios muestreados el 60% presenta rasgos de arquitectura monumental con distintas niveles de complejidad y dimensiones (*op. cit.*, 1987, pp. 175-235).

Se detectaron también, algunas zonas habitacionales que se distribuyen generalmente alrededor de los centros monumentales; cabe mencionar que algunas están relacionadas con diferentes recursos naturales, de tal suerte que muchas, son al mismo tiempo centros de producción de: instrumentos líticos, cal de piedra, cerámica y otros. Los sitios fueron contemporáneos y pertenecieron a un mismo sistema, y de los múltiples recursos existentes en la cuenca central del río Laja, fueron explotados en forma pacífica y ordenada, sin ninguna competencia (*ibid.*).

* Museo de San Miguel Allende, Centro INAH Guanajuato.

Entre los sitios de mayor importancia en la cuenca central del río Laja está el centro ceremonial Cañada de la Virgen, emplazado a más de 2 100 msnm, en lo que fuera una planicie alta compuesta por tobos volcánicas y rodeada de cañadas y barrancos. Se localizó fuera del abanico aluvial de la cuenca central del río Laja, pero forma parte de una serie de centros productores de alimentos, ubicados sobre las riberas de los ríos Laja y sus afluentes, entre los que destaca el San Marcos.

El sitio arqueológico Cañada de la Virgen, se localiza al sudoeste de la ciudad de San Miguel de Allende, Guanajuato, a 12 km de la carretera San Miguel de Allende-Guanajuato vía Presa de Ignacio de Allende. En realidad el nombre se debe a su cercanía a una hacienda muy afamada en la época virreinal, que perteneció a la familia Lanzagorta. Es difícil saber desde cuando se le empezó a nombrar así, pero se tienen vestigios documentales de que por lo menos desde principios del siglo XVIII, pues así se conocía a la región en donde se localiza el centro ceremonial (Sánchez de Tagle, 1982, p. 58).

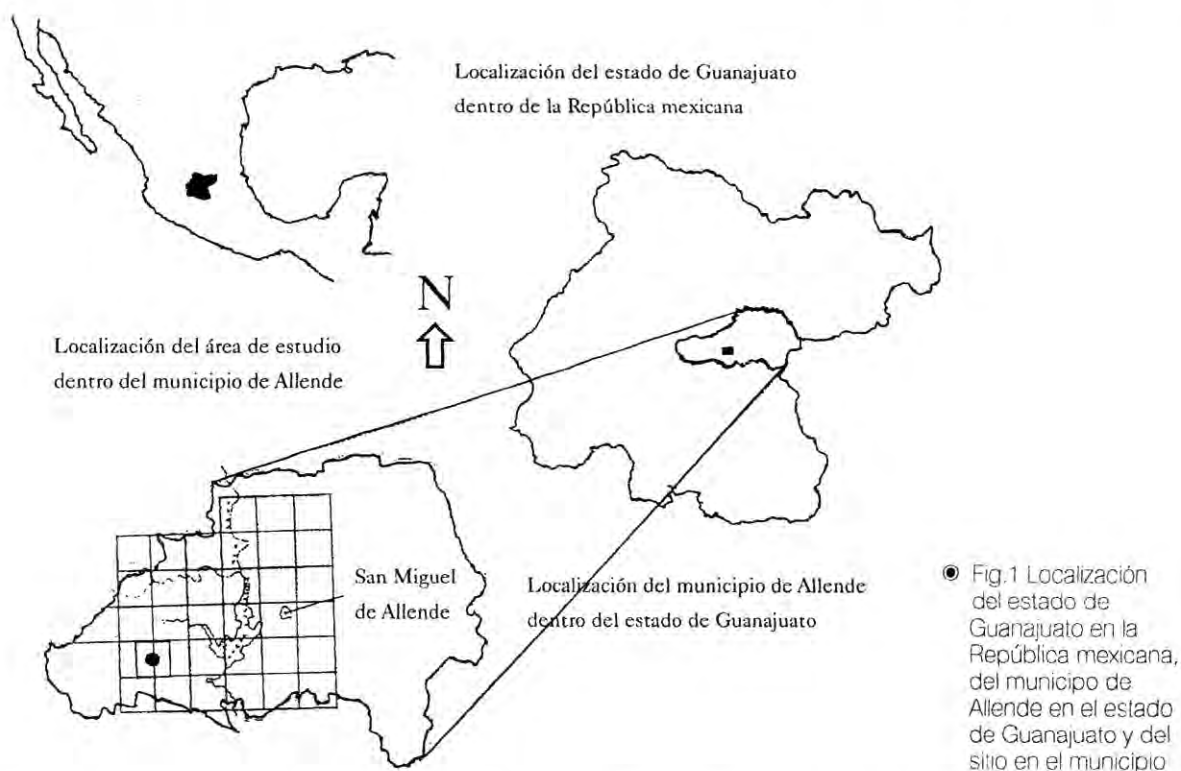
Por otro lado, las leyendas locales indican que estos terrenos pertenecieron a la familia de don Ignacio de Allende y Unzaga, quien como todos sabemos, fue uno de los principales caudillos de la primera fase del movimiento revolucionario de 1810; incluso dentro de la propiedad actual que lleva el mismo nombre, existe un pequeño santuario levantado en memoria del accidente hípico que supuestamente sufrió este personaje, en las postrimerías del siglo XVIII, durante una de las faenas de campo.

El entorno geográfico del sitio es relevante, pues se ubica en la confluencia de tres nichos ecológicos. Entre la cañada y el centro monumental existen especies vegetales como el madroño, el granjeno, el roble-encino, sus variedades y otros. Además, se han detectado más de cien especies vegetales que al parecer pertenecen a un grupo especial de plantas endémicas del bajío y sus alrededores.

El centro monumental está rodeado casi por los cuatro puntos cardinales por dos cañadas que confluyen hacia el este y norte, formando ambas una barrera natural que lo protege de algún posible ataque. Sin embargo es vulnerable por el costado oeste. Dentro de la cañada circundante existen especies vegetales que merecen mención, principalmente árboles, ya que muchos de ellos son remanentes de la vegetación antigua. Por ello, es necesario contar con la participación de investigadores con especialidad en botánica, para poder recabar más y mejor información del medio ambiente. Esto permitiría realizar, con bases firmes, sugerencias sobre el clima que debió prevalecer en el pasado, ya que con toda seguridad este aspecto jugó un papel significativo en el desarrollo y decadencia de las sociedades prehispánicas de la región central del río Laja (véase fig. 1).

Como ya se mencionó este sitio se registró durante los trabajos de prospección llevados a cabo en esta región en 1985, que consistió en el levantamiento del contexto arquitectónico, así como en un muestreo de materiales de superficie, en un área de 950 km². Con estas primeras investigaciones se plantearon fechas tentativas por correlación con materiales semejantes, detectados en otras regiones de Guanajuato. En lo que se refiere a su última ocupación —para éste y el resto de los 17 sitios seleccionados para un estudio intensivo— se plantea que corresponderían a un lapso transitorio entre el fin del Clásico y el inicio del Postclásico temprano (*op. cit.*, 1987, p. 132). En dicho lapso se advierte un auge económico, que se ubicaría entre los años 850 y 1000 d.C. (*ibid.*) (véase fig. 2).

Lamentablemente no fue posible continuar con los estudios planteados, a consecuencia de la crisis económica del país. Sin embargo, debido a saqueos graves que pusieron en peligro la estabilidad del costado sudeste del basamento A, (pues excavaron gran parte de dicha esquina), fue necesario llevar a cabo una operación de salvamento y de la restitución de los volúmenes perdidos por el vandalismo. Esto permitió avan-



zar en el conocimiento sobre las técnicas y materiales de construcción del basamento A.

A seis años de haber realizado estas intervenciones, y con el apoyo del gobierno municipal de Allende, Guanajuato, continuaron las investigaciones arqueológicas en Cañada de la Virgen en su segunda etapa: limpieza, protección y registro del contexto arquitectónico. Adicionalmente, pudimos observar que la restitución de volúmenes perdidos en los taludes realizada en 1989, tuvo resultados positivos, pues de hecho no se había movido una sola piedra en forma natural, excepto las que se alteraron por vandalismo.

Recientemente se iniciaron excavaciones en distintas partes del complejo A, apoyados igualmente por el gobierno municipal (administración 1995-1997). Se tuvieron avances significativos, ya que ahora se sabe con exactitud el sistema y los materiales utilizados durante la última etapa constructiva. También se ha confirmado la idea de que era un centro ceremonial relacionado con el culto a Quetzalcóatl y/o a una

deidad agrícola, pues se han detectado materiales relacionados con el culto a estos dioses, como son por ejemplo: restos de conchas, caracoles, pipas y braceros, tradicionalmente utilizados durante los rituales.

A partir de los estudios realizados, se confirmó la idea que el basamento A tuvo por lo menos dos épocas de construcción, las cuales difieren con mucho en lo que a su sistema constructivo se refiere. La penúltima etapa constructiva se edificó de una manera sencilla, pues sólo hay un talud que hace las funciones de contención del núcleo y de paramento recubierto después con un aplanado de cal y arena y una capa fina de cal y pintura.

Mientras, el basamento de la última época se construyó de forma semejante a la utilizada en Tingambato, Michoacán, para edificar el tablero talud (Piña Chán, 1982, p. 41). Característica regional que indica la influencia de tradiciones teotihuacanas ya reformadas, porque en este caso no se trató de construir ningún tablero-talud.

Al parecer esta técnica se aplicó de forma distinta de acuerdo con las necesidades de cada región, ya que los tableros teotihuacanos no se construyeron como en Tingambato (Marquina, 1981, pp. 63-65; Siller, 1984, pp. 61-63).

Sin embargo, en la última época el templo-basamento del complejo A se construyó colocando dos taludes: el interno o de contención y el frontal, pero sin conformar el tablero-talud; sólo fue un recurso utilizado para dar mejor estabilidad y mayor volumen al basamento.

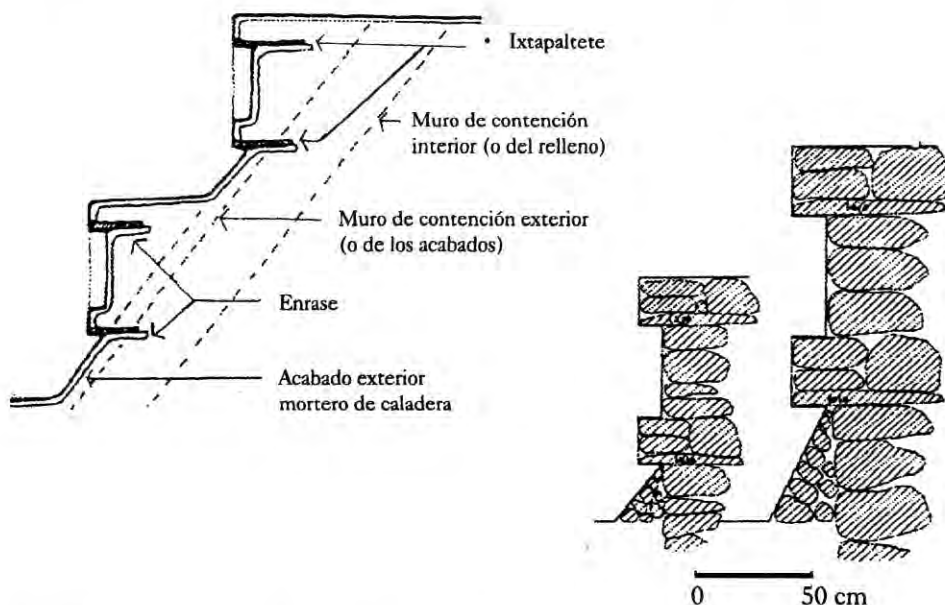
Sin duda, la última construcción del basamento A, sigue tradiciones arquitectónicas teotihuacanas, pero modificadas y adaptadas a patrones locales. Probablemente este elemento esté

relacionado con los movimientos poblacionales que antecedieron y formaron parte de la caída de Teotihuacan (Nalda, 1981), y que tuvieron como resultado la diseminación de tradiciones culturales en diversas regiones de Mesoamérica; entre ellas las del norte de Guanajuato mencionadas en textos diversos, como en la *Historia Tolteca-Chichimeca* (*op. cit.*, 1981) (véase fig. 3).

Debido a que la topografía de la planicie rocosa, donde se desplantó el conjunto ceremonial, tiene una inclinación leve que va de norte a sur y se extiende hacia el este, fue necesario que los antiguos constructores tuvieran que nivelar el terreno para acondicionarlo y fundar los distintos basamentos troncopiramidales, mediante una técnica que consistió en ir rellenando el terre-



● Fig. 2 Situación topográfica del sitio



● Fig 3
Sistema constructivo teotihuacano para edificar taludes (a); sistema utilizado en tingambato con el mismo fin (b)

no original (roca madre) con distintos materiales, hasta que lograron construir una plataforma firme y plana, que sirvió para fundar los complejos arquitectónicos. El proceso para rellenar, nivelar y acondicionar el terreno consistió en los siguientes pasos:

- Relleno 1 sobre la roca madre. Esta primera capa artificial está compuesta por rocas de tamaño y peso mediano, pero decantadas de forma tal que todas las piezas de piedra tienden a ser redondas. Entre piedra y piedra (en un metro cuadrado se pueden contar más de veinte), se agregó un aglutinante compuesto de arcillas finas y de bajo contenido en arena, que lo hace plástico y adhesivo. En promedio la capa presenta un grosor de 20 centímetros.

- Relleno 2 sobre primer relleno. Dada la forma en que se fue desprendiendo esta capa se puede deducir que fue hecha en pequeños estratos —menos de 1 cm de espesor— de arcilla fina que se fueron apisonando. Su principal característica es el alto contenido de feldespato que se origina por la cantidad de arena agregada, que a diferencia del aglutinante es considerable.

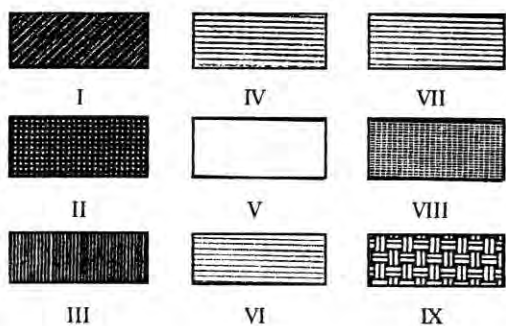
- Relleno 3 o firme del piso. Es un tipo de pavimento sumamente firme, una capa sólida como de 10 cm de espesor, compuesta por piedra tri-

turada y apisonada, que es la base para construir los pisos posteriormente.

- Piso I estucado. Este piso se construyó con base en una mezcla de cal y arena fina, que se pulió a fondo (véase fig. 4).

El sistema constructivo utilizado para la edificación de la última época, se resume en un proceso compuesto de cuatro pasos: colocación de un núcleo sobre la estructura anterior; la construcción de taludes de contención o estructurales como les hemos llamado; la construcción del talud frontal o de revestimiento; y, la colocación del aplanado, el estuco y la decoración pictórica, del basamento.

Presenta además una serie de detalles arquitectónicos que implican la participación de una gran cantidad de personal especializado en la construcción de este tipo de monumentos, que indica la utilización de una considerable fuerza de trabajo. Habría que considerar que para construir tan sólo un metro cuadrado del talud frontal, se necesitó en promedio 90 piezas trabajadas por lo menos en cinco de sus seis caras. Por lo tanto, únicamente para edificar el primer cuerpo, debieron trabajar alrededor de 23 400 piezas, de forma y dimensiones peculiares; se trata de piezas en forma semejante a los



Capa I. Humus, en ella se puede encontrar infinidad de organismos vivos

Capa II. Penúltimo paso en el proceso de sedimentación, después de los saqucos de principios de siglos

Capa III. Unidad compuesta por materiales de construcción que fueron retirados de su lugar original

Capa IV. Firme y piso de donde desplanta la base del talud frontal del cuerpo I

Capa V. Relleno y base para construir un segundo piso

Capa VI. Piso antiguo de distinta calidad que el primero

Capa VII. Unidad para nivelar y cimentar

Capa VIII. Aglutinante para el primer relleno de piedras decantadas

Capa IX. Roca madre con relleno



Fig. 4 Sistema de cimentación para el desplante del basamento A, en su última época constructiva

ladrillos actuales, pero mucho más pequeñas. Aunque parecen lascas no lo son, ya que la forma tradicional de estas piezas vuelve innecesario el caño de los laterales (véase fig. 5).

Cañada de la Virgen es, entonces, un centro ceremonial construido fundamentalmente en dos épocas distintas. La primera muy probablemente durante el Clásico, con una técnica muy simple, que consiste en revestir geométricamente y con piedras labradas un volumen de tierra, cal, arena y arcilla mezclados, para conformar ba-

samentos troncopiramidales. Es probable que durante la penúltima ocupación hayan tenido alguna relación con la esfera teotihuacana, en virtud de los floreros estilo teotihuacano encontrados en excavaciones en San Miguel de Allende. Pero los materiales cerámicos que prevalecen, los tipos diagnósticos son básicamente locales.

De hecho, los basamentos son la base para desplantar recintos religiosos, sobre la parte superior: de planta rectangular estos espacios se edificaron con muros gruesos y verticales, conforma-

dos por sillares de piedra. El interior de estos recintos estaba ricamente terminado, ya que el muro por sillares fue aplanado mediante una mezcla de arcilla, cal, arena y amalgamada con pasto; sobre este aplanado se colocó una base compuesta fundamentalmente de cal, arena y para finalizar pintura de color rojo óxido.

Durante la segunda y última época detectada hasta el momento, aparte de ampliar el basamento anterior con una técnica distinta, se construyó el resto de los espacios que componen el complejo A, es decir: el anexo, el patio, las explanadas este y sur, y la calzada.

En este periodo debió existir una gran acumulación de poder y excedentes de producción, ya que baste recordar que únicamente para revestir el primer cuerpo de A, fue necesario producir más de 23 mil piezas de cantería, que semejan pequeños ladrillos. Sin duda, ésta fue la época de auge, cuando surgió la asociación patio-basamento, prototipo de la arquitectura prehispánica del río Laja y de otros lugares de Guanajuato.

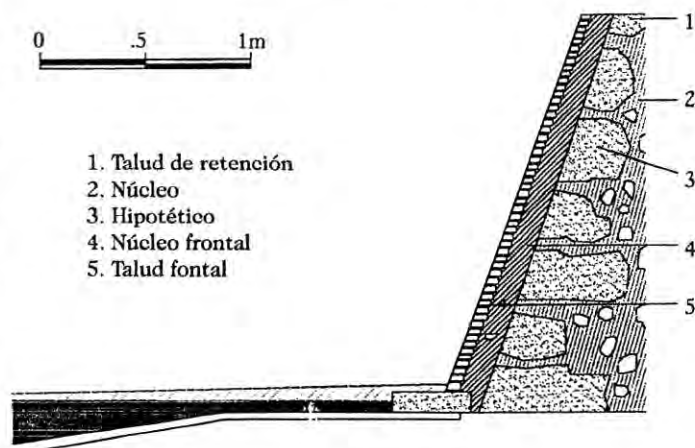
El talud frontal fue construido con mano de obra y materiales distintos. Asimismo, puede observarse que los taludes se construyeron en secciones, pues existen líneas en sentido vertical y horizontal, que delimitan sectores claramente diferenciados tanto por el color de la piedra como por la manufactura, lo que indica que podría tratarse de tareas y la colaboración de distintas entidades localizadas en los alrededores del centro ceremonial; en efecto está compuesto con piedras de diversos colores y texturas, que proceden de diferentes lugares, donde se pueden encontrar piezas de cantería rosas, verdes, cafés, blancas y rojas. Lo anterior podría ser indicador de uno de los mecanismos de la organización socioeconómica para recaudar el tributo o acceder a los recursos pétreos de la región, es decir por jornadas.

Se trata, como se definió anteriormente de un recubrimiento hecho a base

de miles de piezas de cantería con proporciones semejantes a las que presentan los ladrillos actuales, sólo que con medidas distintas (véanse fotos 1 y 2). Además, las hay de diferentes tamaños, lo que responde a la altura que guardaban. Así, las piezas de la base son más grandes que las localizadas en la parte superior del talud frontal. Dada esta forma de construir se puede inferir el nivel de especialización del trabajo que alcanzó la sociedad prehispánica de la cuenca central del río Laja.

Esta última forma de construir, parece que se utilizó en diferentes estructuras localizadas a lo largo y ancho de esta región geográfica, tales como: Complejo B de San Miguel Viejo, Complejo A en los sitios Tierra Blanca III, IV y V, ya que se han encontrado restos del tipo de piedra que forma los taludes frontales o de revestimiento. Así, la combinación de tradiciones constructivas que se pueden apreciar en la arquitectura prehispánica del río Laja, la hacen sumamente peculiar, pues denota de alguna manera el proceso histórico del desarrollo cultural, tecnológico y económico, de las antiguas sociedades de esta región.

En lo que se refiere a la cronología con base en la cerámica del lugar, se planteó (Martínez y Nieto, 1987) que la última época de ocupación ocurrió alrededor del 1000 d.C. (950-1050), de acuerdo con la tipología cerámica característica de



● Fig. 5 Detalle del sistema constructivo: talud frontal y estructural



● Foto 1. Detalle de una pieza de talud frontal

esta región representada por los tipos Blanco Levantado, Rojo sobre Bayo y Rojo Pulido.

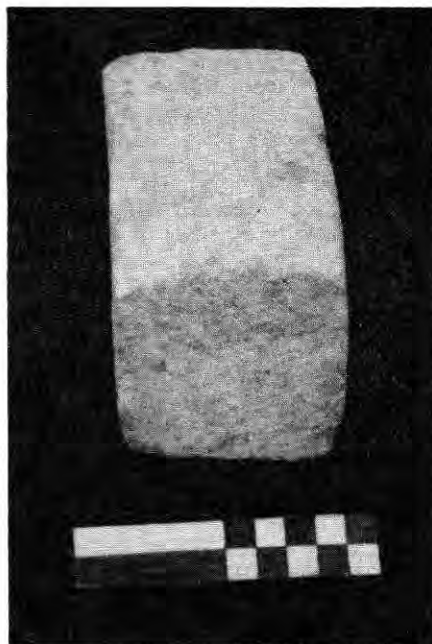
El primero, considerado en la clasificación como el tipo 3, se ha detectado en diferentes épocas y en distintas regiones. Este tipo tiene una enorme profundidad temporal y una distribución muy extensa, ya que se le encuentra en contextos arqueológicos desde el estado actual de Colima en el noroeste, hasta el centro de México, en zonas aledañas a Tula en el estado de Hidalgo, antigua capital del territorio tolteca. En el área de estudio presentó una distribución a lo largo y ancho de la cuenca central del Laja y asociado al 88% de los sitios muestreados, presenta también asociación con los otros tipos mencionados, esto es: Rojo sobre Bayo y Rojo Pulido.

Sin embargo, es difícil ubicarlo con toda precisión, pues mientras que en algunos lugares lo colocan hacia el fin del Clásico y principios del Postclásico, como en Jalisco, 800-1000 d.C. (Piña Chán y Taylor, 1962); igualmente en el valle de Temascalcingo (Limón, 1979), se ubicó entre el 800 y el 1100 d.C. En el cerro del Cópore se ubicó entre 700 y 1000 d.c. (Braniff, 1963); en el sitio norteño de Guanajuato conocido como Carabino se ubicó entre el 1050 y el 1150 d.C.

Sin embargo, hacia el noreste del bajío guanajuatense, la situación cronológica es diferente. De acuerdo con las excavaciones de Morales se sabe que este tipo tiene una mayor profundidad temporal, ya que se le encontró asociado con otros materiales desde el Formativo terminal (Braniff, 1965), hasta el Postclásico, temprano. La diferencia significativa entre el Blanco Levantado de épocas tempranas y el de las épocas del fin del Clásico y principios del Postclásico, radica fundamentalmente en las formas de las vasijas. Mientras que en Morales no existen las ollas con borde acampanado que se asocian con materiales del final del Clásico principalmente hacia la periferia de la gran *tollan*, Tula, en la cuenca central del Laja forman clases que son típicas de la región.

Así, con base en lo anterior, podemos decir que, el último basamento se construyó hacia el inicio del auge del estado tolteca, cuyas características denotan la continuidad en los conocimientos técnicos característicos de las sociedades mesoamericanas de la época Clásica, pero aplicados durante una época posterior y con algunos rasgos de carácter local (véase fig. 6).

El Rojo sobre Bayo es un tipo que se ha detectado igualmente en muchas partes de Mesoamé-



● Foto 2.

rica septentrional, de hecho, desde el sur de Querétaro hasta el norte de Zacatecas, lo que hace difícil su ubicación precisa en el tiempo. Es por ello que la ubicación propuesta en este trabajo, se basa en la correlación que pudieran tener los materiales de la cuenca alta del río Laja, con materiales procedentes de otras regiones culturales. En Villa de Reyes (S.L.P.), (Crespo, 1976), corresponde al periodo Clásico temprano y medio de 100 a 600 d.C. En el valle de Temascalcingo, México (Limón, 1979) se ubica de 800 a 1100 d.C. En Morales, Guanajuato, (Braniff, 1965) está ubicado desde el Formativo terminal hasta el Clásico tardío de 0 a 800 d.C. En el valle de Guadianilla, Zacatecas. Y río Suchil, Durango. (Kelly, 1962) se ubica entre los años 350 a 700 d.c. que correspondería al Clásico medio y ter-



● Fig. 6 Vasija tipo blanco levantado. Olla canasta de borde acampañado, de diseño geométrico a base de bandas delgadas

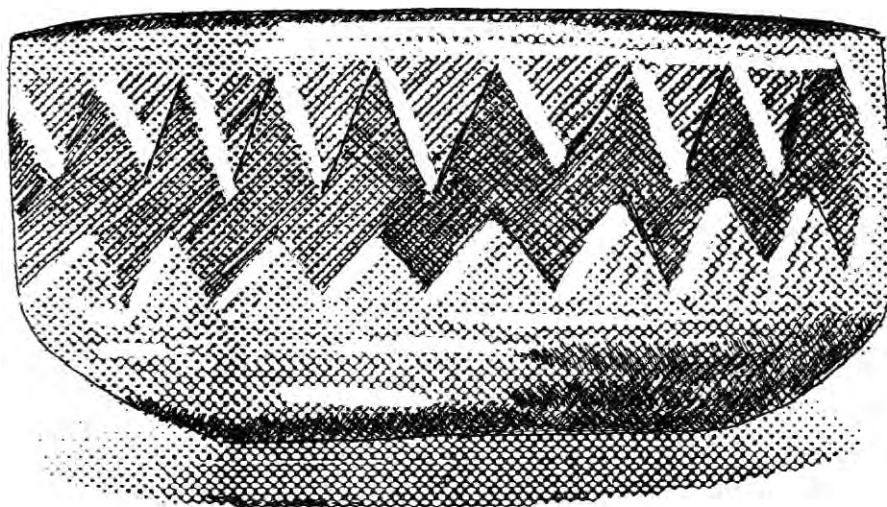


● Fig. 7 Plato tipo rojo sobre bayo. Abierto con borde de labio plano y decorado con líneas paralelas, con diseño mixtilíneo al centro

minal. En el norte de Michoacán (Moguel y Sánchez, 1985) se ubica entre los años 900 a 1100 d.C. La proposición que se hace para la ubicación de este tipo y el Blanco Levantado; así como la comparación con los materiales de Morales, Guanajuato, y del norte de Michoacán es de: 850-900 a 110 d.C. (véase fig. 7).

El último tipo mencionado anteriormente, el Rojo Pulido 4, se encuentra en el 80% de los sitios muestreados, de tal suerte que es también diagnóstico del sitio y sus alrededores, y su presencia está asociada siempre con el Blanco Levantado y el Rojo sobre Bayo.

Respecto a los materiales cerámicos correlacionados con otras regiones se cuenta con unos 10 tiestos correspondientes al tipo Artesia Café Inciso detectado en los alrededores de Tula, cuya ubicación temporal se ha colocado en la fase Corral, que correspondería al periodo que va de del 850 al 900 d.C. (Cobean 1990, pp. 27, 189-194). Sin embargo, no se asegura que este tipo se ubique exclusivamente en esta fase, lo



● Fig. 8 Cajete tipo artesía, inciso con figura geométrica

que hace probable que pertenezca a la fase Corral terminal que es un periodo transitorio entre las fases Tollan y Corral que va de 900 a 950 d.C. (*op. cit.*, 1990). Sin embargo, al igual que en Tula este tipo no tiene una presencia considerable o significativa, por lo que no es una base firme por el momento (véase fig. 8).

Quizá sólo resta mencionar entonces que todas las conjeturas acerca de la cronología prehispánica, del bajío y zonas aledañas como las sierras del norte, necesitamos confirmarlas con investigaciones complementarias, que deberán ser de excavación y precisamente en las regiones o sitios que se están planteando, como es el caso de Cañada de la Virgen. Por lo pronto, en este sitio se llevó a cabo un muestreo de carbón que fue analizado en el laboratorio del INAH, cuyos resultados dan una fecha promedio de 1029 d.C. (De los Ríos, 1996).

Dicha muestra correspondería a la última época constructiva, aunque vale aclarar que posteriormente existió un intento de ampliar la estructura A, sin embargo como no está terminada no la consideramos como la última. El contexto de donde fue extraída la muestra está asociado con los tres tipos cerámicos más importantes de la región: Blanco levantado, Rojo sobre bayo y Rojo pulido. Por lo tanto, es necesario profundizar aún más en el estudio de la cerámica, pues en realidad no existen tipos cerámicos clara-

mente diagnósticos, ya que los tres principales se localizan en los distintos estratos y épocas constructivas.

Lo más interesante es que a pesar de que existieron dos técnicas distintas de construcción como ya se explicó, la cerámica no cambia de manera significativa, es decir que en ambas épocas aparecen los mismos tipos, lo que indica que las tradiciones cerámicas tienden a perdurar por largos periodos; mientras que las tradiciones arquitectónicas cambiaron con mayor frecuencia y en forma abrupta.

Toda esta información tendrá que complementarse con excavaciones y mayores estudios del sitio.

b i b l i o g r a f í a

- Armillas, Pedro
1964. "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica", en *Homenaje a Márquez-Miranda*, Madrid, pp. 62-82.
- 1969. "The arid frontier of Mexican civilization", en *Transactions of the New York Academy*, Series II, vol. 6, Nueva York, pp. 697-704.
- 1987. *La Aventura Intelectual de Pedro Armillas*, tres conferencias de Armillas pronunciadas en el Seminario que con ese título dirigió en El Colegio de Michoacán, México, El Colegio de Michoacán, pp. 35-66.
- Braniff, Beatriz
1972. "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación", en *Teotihuacan, XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, pp. 273-323.
- 1975. "La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, S.L.P. un sitio en la frontera mesoamericana", en *Cuadernos de los Centros*, núm. 17, México, INAH.
- 1988. *The Mesoamerican Northern Frontier and the Gran Chichimeca*, trabajo presentado en el Seminario Culture and Contact: Charles C. Di Peso's Gran Chichimeca, Inc. Dragoon, Amerind Foundation, en prensa.
- Braniff, Beatriz y Luis Felipe Nieto G.
1989. *Proyecto río Laja central, etapa: San Miguel Viejo V (706.15.5P)*, Proyecto presentado ante el Consejo de Arqueología del INAH y aprobado, México.
- Crespo, Ana María
1976. *Villa de Reyes, San Luis Potosí, un Núcleo Agrícola en la Frontera Norte de Mesoamérica*, México, INAH, (Col. Científica, Serie Arqueológica, núm. 42).
- Cobean, Robert H.
1978. *The pre-Aztec Ceramics of Tula, Hidalgo*, tesis doctoral, mecanuscrito, Cambridge, Harvard University.
- 1990. *La Cerámica de Tula, Hidalgo*, México, INAH (Serie Arqueología: estudios sobre Tula 2).
- Dalhgren, Barbara et al.
1982. *Corazón de Copil*, México, INAH, 225 pp.
- De la Maza, Francisco
1972. *San Miguel de Allende: su Historia, sus Monumentos*, México, Frente de Afirmación Hispanista.
- Garza Tarazona, Silvia
1978. *Códices Genealógicos: Representaciones Arquitectónicas*, México, INAH (Col. Científica núm. 62, Arqueología).
- Gendrop, Paul
1970. *Arte Prehispánico en Mesoamérica*, México, Trillas.
- Kelly, Isabel
1980. "Ceramic sequence in Colima: Capacha early fase", en *Anthropological Papers*, Tucson, University of Arizona, núm. 37.
- Kingsborough, Edward
1964. *Antigüedades de México*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, II, 92 pp. (Lámina XIV, última Faja), III, pp. 64, 70, 218, 226.
- Kirchhoff, Paul, Luis Reyes y Lina Odena
1976. *Historia Tolteca Chichimeca*, México, INAH-CISINAH, SEP.
- 1989. "El imperio tolteca y su caída", en J. Monjarás, R. Brambila, E. Pérez Rocha (recops.), *Mesoamérica y el Centro de México*, México (Col. Biblioteca del INAH), pp. 249-272.
- Limón, Morrison
1978. *El Valle de Temascalcingo; Estudio Arqueológico de una Región*, tesis de licenciatura y maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, INAH.

- Martínez V. Balbina
y Luis Felipe Nieto Gamiño
1987. *Distribución de Asentamientos Prehispánicos en la Porción Central del Río Laja*, tesis colectiva, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, INAH.
- Mastache F., Alba Guadalupe
y Robert H. Cobean
1985. "Tula", en J. Monjarás, R. Brambila, E. Pérez Rocha (recops.), *Mesoamérica y el Centro de México*, México (Col. Biblioteca del INAH), pp. 273-308.
- Nalda H., Enrique
1981. "Algunas consideraciones sobre las migraciones del Postclásico", en *Boletín de Antropología Americana* núm. 3, México, D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 137-143.
- Nieto G., Luis Felipe y Donald Patterson
1985. *Atlas Arqueológico. Región Norte de Guanajuato*, Proyecto Piloto. Etapa I, Fase 1. Informe de regularización ante el Consejo de Arqueología del INAH, Informe núm. 5, Centro Regional Guanajuato, mecanuscrito.
- Nieto G., Luis Felipe
1989. *Rescate Arquitectónico y Arqueológico de la Estructura A del Sitio Cañada de la Virgen I*, Informe al Consejo de Arqueología del INAH, mecanuscrito.
- 1993. *Guanajuato y Querétaro, Sedes de las Provincias Norteñas Toltecas Según la Historia Tolteca-Chichimeca*, presentado en el Congreso sobre las Fronteras Septentrionales de Mesoamérica, celebrado en la ciudad de Zacatecas en noviembre de 1993, en prensa.
- 1995. "Proyecto Cuenca Central del Río Laja: Etapa II Cañada de la Virgen", solicitud ante el Consejo de Arqueología del INAH, para realizar trabajos de limpieza de vegetación nociva para la arquitectura monumental.
- 1996. "Proyecto Cuenca Central del río Laja: Etapa III Cañada de la Virgen", solicitud ante el Consejo de Arqueología del INAH, para realizar trabajos de exploración y restauración de la arquitectura monumental, México, D.F.
- Piña Chán, Román y Joan Taylor
1976. "Cortas excavaciones en el cuarenta, Jalisco", en *Boletín* núm. 1, México, Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, pp. 1-13.
- Powell, Philip Q.
1984. *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, FCE, Cultura SEP (Lecturas Mexicanas núm. 52).
- Rezdowski, Jerzy *et al.*
1991. *La Fauna Fanerogámica del Valle de México*, primera reimpresión en español, Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, vols. I-III.
- Siller, Juan Antonio
1984. "Presencia de elementos teotihuacanos en Occidente: tingambato, Michoacán", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 2, México, UNAM, pp. 61-65.
- Solís O., Felipe
1986. "La estructura piramidal de Castillo de Teayo: un edificio en proceso constructivo o un peculiar estilo arquitectónico", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 8, México, UNAM, pp. 72-78.